



*El autor de este artículo es Alejandro Serrato es de Arriate(Málaga). Es sindicalista del SAT y miembro del área de soberanía alimentaria del Sindicato Obreros del Campo y es delegado internacional por el SOC en la coordinadora europea de Vía Campesina*

¿Una nueva revolución verde, es no comer?, me comentaba una agricultora de la provincia de Málaga, en estos últimos años que desde el ámbito de las organizaciones relacionada con el medio rural, agrarias, políticas y sindicales, tenemos como eje principal en nuestro discurso y como objetivo común la agroecología y la soberanía alimentaria, cuando estamos consiguiendo que la teoría la estamos convirtiendo en la práctica, y que estamos caminando hacia un modelo donde se anteponga el respeto al medio ambiente y un nuevo modelo de agricultura campesina, desde otros ámbitos de la sociedad civil parece que se están dando movimientos para anteponer macrodatos a la producción alimentaria y saludable desde el medio rural.

Las nuevas estrategias del agro-negocio es agrupar a campesinas y agricultores para competir con los monstruos del contrabando y la manipulación genética de las semillas, de los monocultivos y de los intereses de las multinacionales, creo que este empuje a los productores a agruparse en torno a directrices del sector del agro-negocio para desarrollar un modelo netamente capitalista de producción sin control y de la explotación del hombre por el hombre en los campos andaluces en detrimento de una alimentación saludable y empleo digno en el medio rural, esta unión bajo las

directrices de los mercados no va en la dirección de conseguir precios más dignos para sus productos y rentabilidad en sus cultivos, creo que es un nuevo intento de arruinar a los campesinos, agricultores y ganaderos como ya hicieron en los años 80-90 con las aspiraciones del estado español en su entrada en la UE y posterior firma del tratado de Maastricht, arruinado al medio rural entregando la soberanía de nuestros pueblos y el destino de los hombres y mujeres que producían alimentos de calidad, a las grandes multinacionales, dejando a los campesinos, agricultoras y ganaderas, con las manos vacías y a miles de jornaleros y jornaleras pendientes de empleo comunitario, de un trabajo de un mes en la campaña de las aceitunas, o esperando que la UE diera vía libre junto al gobiernos de España al boom inmobiliario, para convertir el ladrillo en el modelo productivo de una Andalucía en la que su gobierno, camina en la linde contraria a la soberanía alimentaria y la agroecología.

Es necesario un compromiso firme por el desarrollo del medio rural desde las administraciones, desde las organizaciones agrarias, agricultores, campesinas y jornaleros junto a las organizaciones políticas integradas en los movimientos campesinos para un desarrollo sostenible, tenemos por delante un reto que puede superarnos, tenemos por delante un nuevo modelo de agricultura a la que yo llamo la agricultura tecnológica, una agricultura que se fundamenta en la creación de un nuevo modelo agrario y un nuevo mercado de trabajo, que controla desde la siembra, recolección, producción, transformación y distribución y consumo de nuestros alimentos, pero este nuevo modelo puede dejar en la cuneta a miles de ganaderos y agricultoras teniendo que cerrar sus pequeñas y medianas explotaciones.

Un control total de nuestra producción creo que puede favorecer de nuevo a la agricultura industrial y al agro-negocio, la formación de nuestros campesinos, ganaderas, agricultoras, en un marco profesional acompañado de los estudios que llevan a cabo las universidades para desarrollar cultivos que nos dé a los agricultores y agricultoras más rentabilidad a nuestras explotaciones, trabajar junto a los centros de I+D+i, desarrollar e incentivar desde las administraciones, políticas para salvar a nuestros campesinos y campesinas, agricultoras y ganaderas de las garras del capitalismo verde es de vital importancia. Pero creo que no podemos permitir que en alas del progreso se acabe de un plumazo con la agricultura campesina, ahora que el concepto de la soberanía alimentaria y la agroecología está cambiando el modelo de producción de los agricultores locales que son conscientes de que con el modelo actual de cambio de semillas por subvenciones de la PAC, no es un modelo viable que desarrolle las zonas rurales, además de que ya en la primera revolución que nos impuso la unión europea, nos quedamos fuera aquellos que soñábamos, con una revolución agraria donde el objetivo fuese la creación de puestos de trabajos, la producción de alimentos sanos, y el desarrollo de nuestros pueblos.

La provincia de Málaga no puede perder el tren de la modernización, incluso el tren de los avances tecnológicos que el progreso nos regala, pero debemos seguir pisando fuerte en nuestras tierras apartando las manos de los fondos de inversión y del agro-negocio de nuestra agricultura, manteniendo nuestra agricultura ecológica y nuestras semillas señas de identidad del campesinado andaluz. La innovación de nuestras explotaciones, tiene que estar en manos de quienes las trabajan, nadie mejor que ellos conocen la problemática y las necesidades de cada producción agrícola o ganadera, esa es la primera medida para ir hacia una revolución en el medio rural, no podemos permitir que nos impongan y nos regulen las producciones por cuestiones de políticas a dictamen de los grandes productores y los fondos de inversión, no podemos cultivar a dictamen de quienes se reparten los millones de euros de la política agraria comunitaria, y por supuesto no podemos cultivar para el control del agro-negocio, la revolución es campesina o no lo será, la revolución es reforma agraria o no hay salida, la revolución en la agricultura y en la ganadera la tienes que iniciar los profesionales de las explotaciones o no hay revolución verde, la revolución está en manos del medio rural con una agricultura campesina y con agricultores que trabajen la tierra, solo como ellos saben hacerlo con su respeto habitual al medio rural y el medio ambiente, y con los jornaleras y jornaleros trabajando las miles de tierras baldías, trabajando las tierras en producción con un salario justo que dignifique el empleo en el medio rural, en cooperativas, y no esperando las migajas que desde una mesa en Bruselas reparten entre las multinacionales, terratenientes, gobierno español y gobierno europeo.

